

EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NUMEROS ATRASADOS	
En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.		MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	Del año corriente, cual- quiera que sea su fecha.. 25 cent.	
		Trimestre..... 2 pesetas. Un año..... 8 »	Trimestre..... 3 pesetas. Un año..... 10 »	Trimestre..... 5 francos. Un año..... 15 »	De años anteriores..... 50 »	

AÑO XLI

Madrid.—Lunes 23 de Marzo de 1914.

NUM. 2.413

PLAZA DE TOROS DE BARCELONA

Corrida de toros celebrada el día 15 de Marzo de 1914.

Mucha animación había en Barcelona para presenciar esta fiesta taurina, primera del año en importancia y que tenía el doble atractivo de presentar, en la formidable competencia tan fantástica como esperada por todos, al niño menor de Fernando Gómez (el Gallo) y a Juanito Belmonte, que no se trajo al palenque taurino más abolengo que el de su valor temerario, el de su arte nativo y el secreto de su personal simpatía; porque Juan no es el torero seriote, avaro de palabras y con la pose de fenómeno, sino todo lo contrario, un muchachote muy fácil, muy corriente, con trato y con la humildad que dan las *ducas* de la vida y el recuerdo de haber cavado mucho en Tablada antes de disfrutar los rayos del sol del triunfo.

Debe añadirse a las Bienaventuranzas que todos sabemos, otra que diga: «Bienaventurados los que no pierden la cabeza con los vítores y las palmas, porque de ellos será, no el reino, sino el imperio de los vencedores».

Conste que lo que decimos está muy lejos de ser una declaración de fe belmontiana. Nosotros carecemos de ídolos; es más, no creemos que ningún torero lo pueda ser. Vamos a la fiesta y aplaudimos ó censuramos con la intención; pero como somos cronistas al

servicio del público, y no al de Pedro ó Juan, señores de coleta, cantamos claro y todo lo mejor que podemos, y a quien Dios se la dé que San Pedro se la bendiga.

Empezaremos por decir que el lleno era imponente, porque Barcelona tiene su público para todo, y no para especialidades; es el mismo que aplaude a sus orfeones, que espera en las calles el éxito

del Parsifal, y que aprecia con sutil análisis, sin dejarse influir por los vientos de fuera, el mérito de cada torero, sin prescindir en parte de ciertas pasioncillas que todos tenemos.

Se ha dicho que al llegar los dos jóvenes diestros a la plaza les besaron y abrazaron algunos espectadores.

No hay que extremar la nota novelera.

En nuestro espíritu hay más seriedad que la que supone esa ridícula ternura. Había expectación, vibraba en todos ese afán que es la savia de la sangre española; pero de eso a lo otro...

Empecemos.

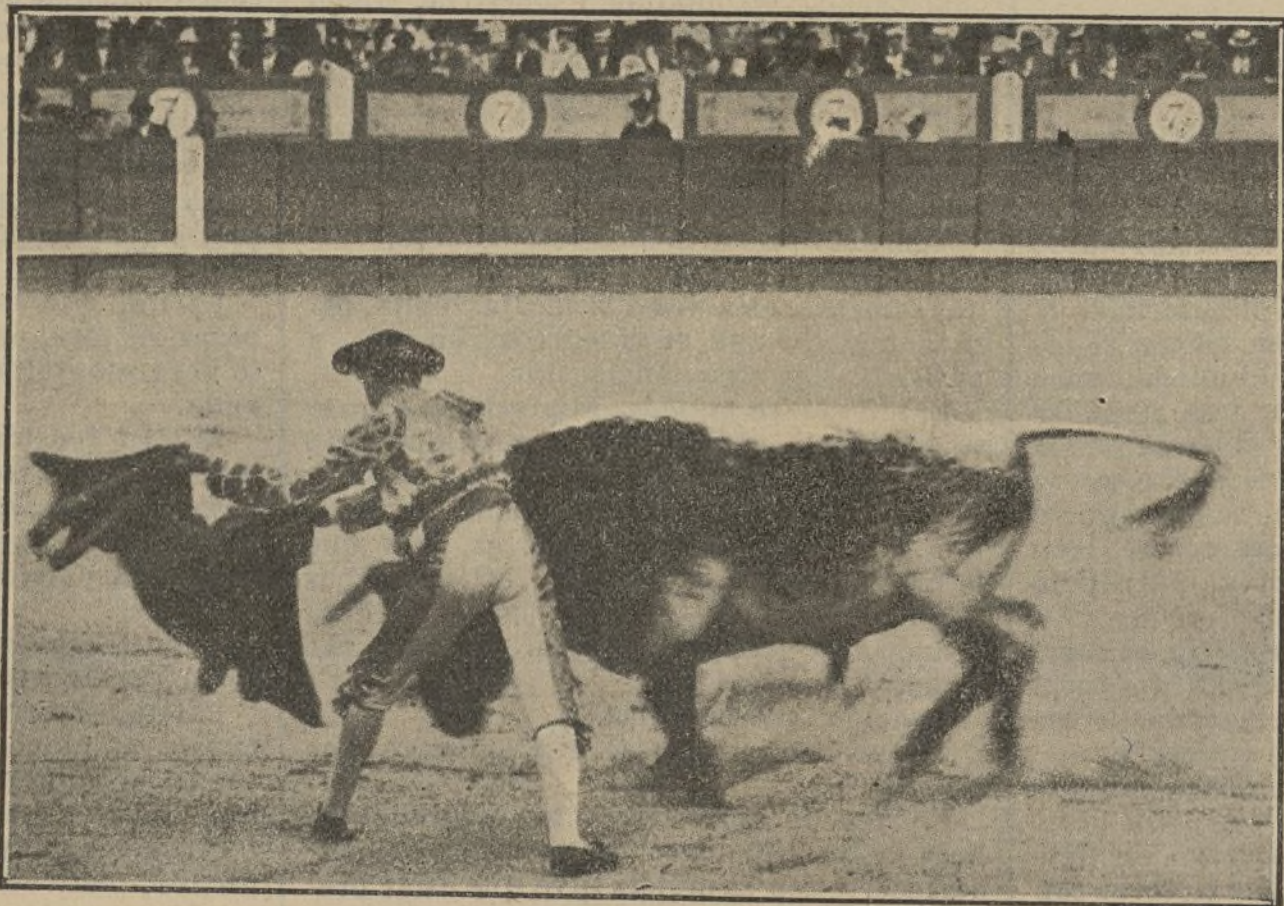
El primero de los toros de Moreno de Santa María era de pelo cardeno y no muy abundante de libras.

Previos los capotazos de costumbre, Cocherito

avanzó hacia él, y abriéndose de capa y manejándola según su costumbre, en que se ve siempre alguna ventajilla engañosa, lanceó algunas veces juntando los pies y escuchando los primeros aplausos, que se escapaban de las manos de los espectadores.

¡Tantas ganas había de aplaudir!

Demostrando voluntad y arrancando bien, el bicho tomó cuatro varas, dejando dos caballos para el arrastre.



JOSELITO LANCEANDO DE CAPA

Hubo, como es de presumir, medias verónicas, toques de testuz, cachetazos, desplantes, amagos de cogida y alegría por arrobos, y eso es precisamente lo que anima más al publiquito que paga y no analiza.

No todos hemos de venir a la plaza con aspecto de jueces para distinguir la verdad de lo que no lo es.

Barquero y Armillita, como hombres que se encuentran hecho lo suyo, atendiendo más a la prontitud en llevar a cabo la suerte que al éxito, clavaron los palitroques reglamentarios, y entró en funciones Cocherito, a cuya muleta llegó el toro muy afligido.

Pero se consoló con los pases de Cástor Ibarra, que se adornó y cumplió con el modernísimo, doblando ante el astado la rodilla, para soltarle después un pinchazo sin dejar la recta, repitiendo, tras de algunos molinetes, con una corta, poniendo él toda la intención, pues el toro harto hacía con guardar el equilibrio sobre sus remos.

Hubo un intento, y el bicho se entregó.

Segundo.—Berrendo en castaño y cornicorto; ¡no faltaba más, tratándose de una corrida de toros. Luego dirán por ahí que estos toreros lidian monas sin cornamental!

Joselito veroniquéó según su estilo, a pies separados, pero tieso y recogiendo bien, por lo cual se le aplaudió.

No se excusó el bicho con los caballeros, que sólo tuvieron necesidad de echar el palo tres veces, sonando en seguida los clarines para la suerte banderillas.

Y entró Cantimplas majamente al cuarteo, y dejó un par de los superiores.

Muchas palmas, que obligaron al cordobés a saludar montera en mano.

Chiquilín puso uno aceptable, y dobló su paisano con otro de los de primera categoría.

¡Bien, Cantimplas!

Joselito es hombre que tiene un bien heredado repertorio, así es que empezó con naturales de los clásicos, y redondos embebiendo al burel, y rematando uno de ellos rodilla en tierra.

Exaltación del gallinero, olés y palmas unánimes.

El niño colmó el entusiasmo de los espectadores, con su valentía, su adorno y su arte, y cuando le pareció que tanto dulce podía cansar, se perfiló gallardamente, y arrancando a ley solto media estocada de las de arriba, y arreció el delirio.

Pases por alto para que la espada hiciera lo suyo, y el hierro fué penetrando y el bicho dobló.

Ovación y oreja.

El tercero era berrendo en negro, y salió con pies.

El indiano Juan, puesto que de tierras de América viene y así puede llamarsele, observó las marchas y las contramarchas del toro, y viendo que estaba lo suficientemente suave para intentarlo todo, se fué hacia él, lo llamó, y con la majestad y desprecio de la vida que acostumbra, con ese fervor de los veinte años, que no conoce el miedo, largó una verónica superior, dejándose empañar las guarniciones de oro por el aliento de la res, y luego otra igual, y después otra, y como había bastante y Juan ha visto que a la cuarta va su vencida, pues recortó con vista y se dispuso a la ovación, que estalló en seguida.

El toro no se salió de lo vulgar en la suerte de varas. Cuatro puyazos, y ¡a otra cosa! Se acabaron los bichos de leyenda de las treinta varas quedándose tan frescos.

Murió un caballo.

Hubo quites de fantasía.

La segunda suerte corrió a cargo de Calderón y Fito, y Belmonte inició su toreo con un pase cambiado alardeando en su faena de gran valor, pero sin lucirse, a nuestro juicio, lo que se esperaba con la muleta. Eso sí, al rematar uno de los pases se agarró al pitón, produciendo el delirio en el público.

Entrando bien atizó media estocada ligeramente caída, y el bicho dobló.

Ovación y vuelta. Nuestro aplauso para Belmonte, pero nuestro voto de conciencia para Gallito.

Precisamente por esta disparidad de crí-

rio los partidarios de uno y otro diestro convirtieron uno de los tendidos en campo de Agramante cuando salió el cuarto toro, un bichejo, que no merece otro calificativo de mas fuste.

Cocherito se adornó toreando de capa.

Palmas.

El hombre veroniquéó más a conciencia que en el primero; pero ¡vamos! si con estas alimañas no se hacen cosas, ¿cuándo se han de hacer?

Pegajoso como una lapa, pero con poca fuerza por ser aún demasiado joven, el toro empujó cuatro veces a los varilargueros sin desmontarles ni hacer apenas pupa a los caballos, cosa que complació muchísimo a unos franceses vendeanos que había junto a mí y que se distinguen de sus paisanos del Midi por su horror a la suerte de varas.

Cocherito cogió las banderillas a pares, lo cual le pareciera a él muy vistoso, no siendo, y que sólo tiende al abreviar, siendo rara casualidad que los cuatro palos queden en buen sitio y bien puestos.

Armillita cuarteó otro desigual, y Cocherito, que no tiene por qué terciar en competencias, sino buscarse sencillamente el medio de perpetuar el buen cartel que tiene, tendió con pocos y adecuados pases a bajar la cabeza del cornúpeto, que iba un poquito alta, y pinchó en lo duro, metiéndose más deprisa de lo que acostumbra, y acabando con media estocada en buen sitio que no necesitó más refuerzos.

Oyéronse aplausos y nosotros le dimos otro que no se oyó, porque somos de los aficionados a quienes no complace el que los matadores, por buscar el elogio de la galería, alarguen indefinidamente sus faenas aburriendo y estropeando a los toros. Al de referencia le bastaba con lo que le dio Cocherito.

El quinto sacaba capa negra y empezó a lucirla correteando por todos los lugares de la plaza, fijándole Joselito con sabias verónicas.

Más aplausos.

Mostrando voluntad, pero impetuoso, se dejó el toro picar en cuatro ocasiones, matando un pencho.

Los espadas se lucieron en los quites.

Joselito cogió los rehiletes.

Varias voces pidieron música, y los de la banda, mirando y soplando, dispusieron a amenizar lo que se preparaba.

El joven de las largas piernas, que echa humo de vigor y afición extremas, entro cuarteando, con dominio y maestría, y dejó un par que ni bordado.

¡Olé por el niño de la seña Gabriel!

¡Que le mejoren a usted eso!

Ovación.

Repitió Joselito la entrada, y el resultado fué otro par de buten.

Continuaron las manos desollándose.

Haciendo alarde de vista y cálculo, entró nuevamente, esta vez a la media vuelta, para demostrar que es catedrático en todo, y puso otro par algo deficientillo.

El niño no se *jartaba*. El presidente recató el pañuelo al ver que el prodigio cogió otro par.

Y al toro se fué tan jacarandoso el alma mía, con todos los poros abiertos, para que la nueva ovación que buscaba le llegara más a la médula, y con grandes arrestos y cuadrando en la cabeza, finalizó con otro par superior de veras.

Ovación indescriptible.

No pueden apurarse, sin embargo, las fuerzas.

En vez de estar fresquite, esperando la hora de lucirse, abusó de sus bríos en banderillas, y con la muleta tuvo que estar breve, para no estar mal.

Entró con alguna ventaja, y el pinchazo fué delantero.

No tuvo más fortuna cuando entró por segunda vez, metiéndose con decisión nuevamente, para largar una estocada, saliendo tropicado y rodando el toro en seguida, sin que interviniera el del cachete.

Hubo palmas.

Al aparecer el sexto, se vió gran unanimidad en la protesta, y hay precisión de man-

tener esta actitud si queremos que se nos den toros de lidia.

Lo demás son novilladitas ilustradas, que pasan a ciencia y paciencia del público.

Mientras arreciaba el broncazo, un anónimo, impulsado por su afición, lanzóse al ruedo y muleteó con mas habilidad y adorno que muchos diestros consagrados.

Burdel, almohadillas, indignación general, y vuelta del toro a los corrales.

Un sustituto, y doble bronca, y nueva salida de los cabestros.

Por último, apareció otro sustituto y aquel se quedó, para que le saludara Belmonte con cuatro primorosos lances rondes y un recorte.

Las lanzas se volvieron cañas y las protestas se convirtieron en aplausos ante el mágico estilo del pollo de Triana.

El toro, por su parte, pareció comprender que allí había salido para algo, y que este algo no podía ser sino sacar sangre y darla a su vez, y acometiendo corajudo a los de pica en ristre, y dando a los enemigos recios volquetazos, aguantó cuatro varas y dejó exánimes tres caballos.

Los picadores de turno cumplieron nada más, sabiendo que la cuestión era despachar pronto, puesto que nada se esperaba de ellos, y en cambio del fenómeno sí.

Y mientras los nervios de los espectadores se estiraban, Juan adelantó hacia el cornudo, perdiendo la desmayada figura y agigantándose al enseñar la muleta y empezando la sinfonía con unos naturales morrocotudos; se estrechó tanto con el toro, que si éste hubiera querido la cogida no podía ser más segura.

Giró ante la cara de la res con rápidos molinetes; se pegó a los costillares como a he hacerlo; dobló las rodillas, y mientras el público le ovacionaba entró bien y largo media estocadita y el bicho vaciló y cayó sin puntilla.

Otro gran sacudimiento de entusiasmo y el público se lanzó al redondel, y Juanito fué izado por manos anónimas y salió sobre un grupo de admiradores.

En resumen, buena corrida por parte de los lidiadores. El ganado, deficiente; pero se nos ocurre una pregunta. Si el ganado hubiera sido de más respeto, ¿habrían quedado bien los lidiadores?

Novillada verificada el 19 de Marzo de 1914.

Con motivo de la festividad de San José celebróse en la plaza Nueva una corrida de novillos con la combinación de Larita y Tello y toros de la ganadería de D. Basilio Sánchez, que se toreaban por vez primera en nuestro coso.

Rompió plaza un toro fino y negro que parecía tener la pretensión de captar las simpatías del público para el criador que le presentaba.

Larita, que no es un prodigio en eso de parar los pies, por causa de su temperamento nervioso, toreó de capa con bastante barullo.

El toro fué blando con los picadores, tomando los cuatro puyazos de ordenanza, y pasando a banderillas, que se encargó de poner Lara, cogiendo las cortas y marcando el quiebro para dejar un par aceptable.

Palmas.

Repitió, quedando mal, y los banderilleros parearon oyendo aplausos.

Larita, temerario hasta un grado superlativo, al pinchar fué volteado sin consecuencias, demostrando esto los milagros que hay todos los días.

Pinchó de nuevo y salió perseguido y atropellado, metiéndose al fin con el mayor denuevo y acostándose en la cuna, para agarrar media estocada y ser volteado nuevamente.

Manifestaciones de las dos clases.

El segundo no fué reprochable por ningún concepto respecto a presentación.

Tello, que es también de los temerarios, dió unas cuantas verónicas ceñidísimas; pero el toro le ganaba visiblemente el terreno hasta atolondrarle, haciéndole salir con apuro. Palmas.

El bicho, saliéndose de lo corriente, sufrió hasta cinco picotazos, proporcionando dos caídas.

Tello realizó quites muy lucidos, poniéndose en constante riesgo y oyendo sin cesar nutridas ovaciones.

Y como era de suponer, cogió las cortas, detalle imprescindible en los tiempos que corren, y quebrando dejó en toda la mayor altura del bicho un par superior, repitiendo con otro lo mismo.

Más palmas.

Los banderilleros, en cambio, acabaron el tercio mal.

Tello, no obstante la colada de aviso que el toro le dió al empezar, muleteó arriándose con extraordinaria valentía, y estando perfilándose se le arrancó el bicho, resultando un pinchazo a un tiempo, al que siguió media estocada algo ida y un descabello a pulso.

Palmas.

Tercero.—Negro y más terciado que los anteriores.

¿Ya empezamos?

El animal entró cuatro veces á los de tanda, dió un coscorrón a uno de ellos y mató un caballo.

Los banderilleros cumplieron con los pares de ordenanza, entre abiertos y desiguales.

Larita cogió la muleta y, demostrando que le sucede lo que al herrero de Arganda, y que ni aun los porrazos le hacen aprender, muleteó con indecisión y al revés de como debía, y tomando asco al bicho entró marchándose ostensiblemente, y sacudió un pinchazo caído.

Protestas. No todo han de ser palmas.

Otro pinchazo, echándose fuera, media francamente mala, dos intentos y pita general.

El cuarto fué de más tamaño, pero Tello no se intimidó.

Antes al contrario, se fué en su busca, clavó las rodillas en la arena, citó con sangre fría, y cuando el toro llegó al capote, le dejó meter la cabeza, y burlándole con verdadero arte, con aquel arte del antiguo Gallo, desconocido hoy, dió un gran cambio, levantándose en seguida para veroniquear con éxito.

La mar de palmas.

El toro tomó cuatro varas por una caída y un caballo muerto.

Cumplida a satisfacción la misión de los banderilleros, Tello se hizo con los trastos, y arrodillándose y yendo hacia el toro, intentó dar así el primer pase, pero el animal se le echó encima rápido como un aluvión, y antes de que pudiera mover el trapo, lo empujó volteándolo.

Una exclamación sonó en toda la plaza, temiendo que la cogida hubiera sido de las fatales; pero el hombre se levantó, y medio atontado por la caída se fué nuevamente á la cara del toro, muleteando con visible desconcierto.

Hallándose el bicho desigual de remos entro y salió perseguido, siendo alcanzado y volteado otra vez.

Los monos le cogieron para llevárselo á la enfermería, pero ya en las inmediaciones de la barrera se desasíó de los que le llevaban y quiso volver hacia el bicho, en tan lamentable estado que el público protestó seriamente, obligándole á retirarse.

Larita cogió los trastos, muleteó mal, y terminó como Dios le dió á entender.

Antes de aparecer el quinto, salió Tello de la enfermería.

No había sufrido más que un varetazo en el scroto.

El bicho recién salido, se inutilizó de una pata al saltar la barrera.

Los banderilleros quedaron mal, y Larita no estuvo mejor.

Varios muletazos, un pinchacillo y una estocada entera y caída.

Y se acabó su misión, salvo cogida.

El sexto era negro y de buena presencia. Tomó cuatro varas, dió tres caídas y despenó tres potros.

Tello, como si nada hubiera pasado, quebró para un par magnífico, siendo ovacionado. Quebró también Carreterito, gozando

su parte de gloria, y tras de un buen par de Metralla, acabo Tello con otro volteo, del que quedó medio desnudo, y media estocada, hiriéndose en la mano con una banderilla.

El hombre se debió ir de la plaza más maduro que una breva.

EL CORRESPONSAL.

Desde Valencia

Corrida de novillos verificada el día 15 de Marzo de 1914.

La primera novillada de abono, sólo ha tenido de bueno la entrada, que en el sol estaba casi llena, y en la sombra había más de media.

El cartel se componía de seis bichos de don Felipe de Pablo Romero, y los diestros Cortijano, Lobo y Varelito, los encargados de despacharlos.

El público, que ha premiado con muchos aplausos la salida de los diestros, y en particular al paisano, que le han hecho dar la vuelta al ruedo, tanto se ha aburrido, que á la mitad de la función lo ha tomado á broma, y así ha terminado afortunadamente, pues ha tenido un final que casi acaba en tragedia.

Los novillos.

Desiguales en todo han sido los seis animalitos que D. Felipe ha largado á la empresa, cosa que no creímos dado el crédito de la casa.

El primero, mogón del derecho y caído de ambos, con mansedumbre y huyendo algunas veces, toma cinco varas por caída, creciéndose algo al final, y en palos, incierto y adelantando.

Más pequeño que el anterior, y también mogón del derecho, es el segundo, que de salida toma dos varas, derriba, y luego con bravura aceptó cuatro varas por caída, pasando bien á palos.

Caído de cuerna y regular tipo tiene el tercero, al que de salida le tientan el pelo con dos refilonos, y después, tardeando, sufre tres garrochazos por caballo, si así pueden llamarse los trotones que han montado algunos piqueros.

Después de la última vara, ante la cara del bicho cae un trotón, y por poco tenemos un disgusto; gracias á Cortijano, que está bien en el quite, y otro que también hace á Varé á la salida de un par.

Apretado es el cuarto, que con algo de bravura aceptó cuatro varas por dos caídas y caballo, y en el tercio de palos adelanta bastante.

Un novillejo es el quinto, que tiene la cuerna cortita, y en medio de bronca y guasa del público admirando los hermosos caballos, tardeando y con algún poder, toma cuatro varas por tres caídas y sardina para el arrastre.

El presidente se precipita algo, y aumenta la bronca.

¿En algo ha de distraerse el público!

El último es un chotón, mogón de ambas defensas, y gracias á esto se debe el que la cosa terminara sin cosa grave que lamentar.

Tres refilonazos, cinco varas y dos rocines que apuntillaron, fué el resultado del primer tercio.

¡Hasta la otra, D. Felipe!

Los espadas.

Los tres, cual más, cual menos, han estado bastante deficientes, como se verá.

Cortijano, en el primero, da dos naturales y ocho altos, con defensa; bien es verdad que el torito estaba un tanto receloso y se quedaba en la suerte, para una estocada algo contraria y atravesada por salirse un tanto.

Más pases con movimiento de piernas, y aguantando deja otra estocada algo tendida, que con el certero puñetazo de Pala termina con la vida del bicho.

Con movimiento y prisas torea al cuarto, al que le da una estocada á un tiempo, y lo remata de una caidita.

Dirigiendo, cada cual hizo lo que quiso; y en la brega, quites y lanceando, le hemos visto otras veces más afortunado.

D. Antonio Lobo, antes abogado, se cree aún estar en la banqueta, y abusa de perorar con el público, y ello suele producir efectos contrarios.

Al segundo, después de un largo brindis, sin parar lo torea, y el toro, de puro bravo se le come el terreno, dando siete altos, uno ayudado y cuatro de pecho, y después de un fuerte achuchón entra bien y deja una buena estocada, que es premiada con la oreja.

Al quinto, desde largo y á punta de muleta le da seis altos con la derecha, y entrando regular deja una estocada delantera y tendida,

cayendo el bicho después del tercer intento de descabello.

En la brega y quites, no se portó mal.

Varelito, uno de tantos imitadores de Belmonte, creemos va á tener un día un serio disgusto.

A su primero, con valentía da dos naturales, dos de pecho, uno ayudado y otro con rodillazo, algunos más, algo atropellados, para media estocada tendida, saliendo cogido y empujado hacia delante.

Vuelve á la brega con algo de escama, y da tres naturales y dos altos, con achuchón, y un pinchazo saliendo por la cara, y remata la faena con media estocada delantera y tendida.

Embarullado torea al último, dando dos de pecho, cuatro altos, dos ayudados, un molineo y dos pasándose la muleta por detrás, que no fueron con la calma y salsa como los que da el autor, para dejar una buena estocada saliendo encunado y derribado, y en tierra lo busca y patea el bicho, y no resulta otro desguisado que un pisotón en la cara, debido á que en vez de cuernos el bicho tenía dos panochas.

En brega y quites, voluntarioso, y lanceando se lució en algunas verónicas, si bien al citar no se enfrentó, pero luego une los talones y estira bien los brazos.

Pareando al sexto, mal en el cambio y regular en los otros dos pares que clavó.

En palos y puyas hubo poco digno de mención, por todo lo cual la corrida se deslizó bastante guasona.

Para el próximo jueves, novillada á beneficio de la familia del picador Medina, organizada por Joselito Gallo.

CHOPETI.

POR TELÉFONO

Castellón 22 (18,25 t.)

Guadalest, tardos.

Tomaron treinta varas, por siete caídas y dos caballos muertos.

Joselito, bien y superior.

Limeño, mal en ambos.

Belmonte, mal matando, algunos pases buenos; varios revolcones.—Chopeti.

Barcelona 22 (19,22 t.)

Lidiáronse toros de Concha y Sierra.

Copao, bien y regular.

Sateri, ovación y oreja primero. Bien segundo, que brindó al Gallo.

Tello, superior y bien.—C.



La corrida suspendida ayer por causa del mal tiempo, se verificará con el mismo cartel el miércoles próximo, festividad de la Encarnación.

El espada Rodolfo Gaona tiene firmadas, hasta la fecha, las corridas siguientes:

En Sevilla, los días 12, 19, 21 y 22 de Abril.

En Madrid, durante las corridas de abono, toreará los días 26 de Abril, 3 de Mayo, 21 y 24 del mismo, 27 de Septiembre y 4 de Octubre, más tres extraordinarias sin fecha fija.

En la plaza nueva de Barcelona, «El Spor», dos corridas durante los meses de Mayo y Junio; una en Burdeos, el 7 de Junio; cinco en San Sebastián, los días 26 de Julio, 9, 15 y 16 de Agosto, y 13 de Septiembre, y en Bayona, una el 20 de Septiembre.

Además, está en tratos con las empresas de Bilbao, Santander, Alicante y Toulouse.

Ha entrado á formar parte de la cuadrilla del matador de toros Francisco Posada, el notable banderillero que perteneció á la cuadrilla de Bombita, Enrique Alvarez (Moreno); por lo tanto, la cuadrilla de Curro Posada se compone del siguiente personal: Picadores.—Manuel del Haba (Zurito) y Manuel Reina (Utrera).

Banderilleros.—Enrique Alvarez (Moreno), José Alcantarilla y Antonio Riaño (Riaño).

A nuestros lectores

En la administración de este periódico, se venden colecciones del mismo desde su fundación.

AL PÚBLICO

En la administración de este periódico, se venden programas en raso de la corrida de despedida del célebre diestro Ricardo Torres (Bombita).

También se venden en la Librería de D. M. Núñez Samper, San Bernardo, 34.

Precio: tres pesetas.

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, don Bernardo Hierro, Gran Café, Madrid.

Alfonso Ceta (Ceita).—Apoderado, don Pedro Ibáñez, Concepción Gerónima, número 25, pral. Madrid.

Antonio Boto (Regaterin).—Apoderado, D. José Camacho, Carranza, 19, Madrid.

Castor Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Eduardo Leal (Llaverito).—Apoderado, D. Julio Espinosa, Duque de Alba, 18, Madrid.

Fernán Muñoz (Corchaito).—Apoderado, D. José Gómez, Magdalena, 7, Madrid, y a su nombre, en Córdoba.

Francisco Madrid.—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Ancha de San Bernardo, 89, Madrid.

Francisco Posada.—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo. Madrid.

José Gómez (Josellito).—Apoderado, don Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

José Moreno (Lagartijillo chico).—A su apoderado D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid; ó á D. Enrique J. Guijarro, Cruz, 30, segundo, Granada.

Juan Belmonte.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Juan Cecilio (Punteret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Juan Sal (Saleri).—A su nombre, calle de la Montera, 37, segundo, Madrid.

Pacomio Peribáñez.—A su nombre, San Bernardo, 110, Madrid.

Rafael Gómez (Gallo).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Rodolfo Gaona.—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, principal.—Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Begoña).—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, tercero, izquierda, Madrid.

Serafin Viglola (Torquito).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Tomás Alarcón (Mazzantinito).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, segundo, Madrid.—Representante en Andalucía, D. Manuel Martos, Garfío, 7, y Pasaje Quijano, 1, Sevilla.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21.—Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Andrés Lozoya.—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, tercero, izquierda, Madrid.

Alejandro Sáez (Alé).—Apoderado, don Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, principal, Madrid.

Angel Cepas (Cepita).—A su nombre, Córdoba.

Angel Fernández (Angelete).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid; y á D. Ricardo Hernández, General Margallo, 37, pral. Cáceres.

Antonio Alvarez (Alvarito de Córdoba).—A su nombre, Moriscos, 8, Córdoba.

Bias Torres (Lunarito).—Apoderado, D. Aurelio Rodero, Príncipe, 10, Madrid.

Emilio Cortell (Cortijano).—Apoderado, D. Eduardo Carrasco Jiménez, Medellín, 40.—Talavera de la Reina.

Enrique Rodríguez (Manolete II).—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, tercero, izquierda, Madrid.

Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Francisco Diaz (Pacorro).—Apodera-

do, D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, tercero, izquierda, Madrid.

Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado, Arturo Millot, Silva, 3, pral. Madrid.

Francisco Gutiérrez (Serranito).—A su nombre, Hermosa, 4, Córdoba.

Gabriel Hernández (Posadero).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.

Gaspar Esquerdo.—Apoderado, D. Saturnino Vieto (Letras), Travesía de la Ballesta, 11, principal, izquierda, Madrid.

Gregorio Garrido.—Apoderado, D. Tomás Pérez, Encomienda, 20, Madrid.

Hipólito Carrasco (Cuatro dedos).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

José Fernández (Cocherito de Madrid).—Apoderado D. Enrique Portolés, Plaza de las Salesas, núm. 6.

José Muñagorri.—Apoderado, D. Pedro Ibáñez, Concepción Jerónima, 25, principal.

José Roger (Valencia).—A su nombre, Aduana, 47, Madrid.

Juan Montenegro (antes Gordito de Jerez).—Apoderado, D. José Verdún, Gravina, 4, pral. Madrid.

Julian Salz (Saleri II).—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa L. cia, 4 y 6.—Madrid.

Mariano Merino (Montes II).—Apoderado, D. Pablo Sanmartín, Apartado de Correos, 341, Madrid.

Martin Lalanda.—Apoderado, D. José Zabala, calle de Serrano, 17, Madrid.

Pascual Bueno.—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Ancha de San Bernardo, 89, Madrid.

Rafael Alarcón.—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.

Ramón Martínez (Agujetas, hijo).—Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.

Ricardo Martínez Cifuentes.—A su nombre, Paseo de las Delicias, 16, entresuelo, Madrid.

Rodolfo Rodarte.—Apoderado, D. Gonzalo López Navarro, Plaza del Progreso, 8, Madrid.

Salvador Mauri.—Apoderado, D. Eugenio Vázquez.—Valencia, 8, TuPI. Madrid.

Vicente Pastor (II).—Apoderado, D. Vicente Sánchez, Amparo, 29, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Albarrán (Manuel).—Representante en Madrid, D. Francisco Munaiz González, Alcalá 106.

Arroyo (Antonio).—El Molar. (Madrid).—Representante, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Arroyo (Mariano) de Ventas con Peña Aguilera. Toledo).

Banuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Benjumes (Herederos de).—Sevilla.

Bueno (D. José).—Corrillo, 4, Valladolid.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Campos Sanchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.

Conradi (Juan B.).—Sevilla.

D. Vicente Bertolez.—Antigua de Peñalver. Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

González Mandín (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Hernández (D. Eteban).—Clavel, 13, tercero, derecha, Madrid.

Hernán (D. Máximo).—Hoy propiedad de D. Victorio Torres y compañía.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

Joaquín López de Letena (de Ciempozuelos).—Representante, D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, tercero, izquierda, Madrid.

Lama (Salvador García) antigua ganadería de Ha. cón. Génova, 17. Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

López Plata (Antonio).—Sevilla.

Marqués de Lien.—Prior, 7, Salamanca.

Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.

Moreno Santamaría (José).—Sevilla.

Murube (Sra. Viuda de).—Federico Rubio, 12.—Sevilla.

Olea (Eduardo).—La correspondencia á su Representante, D. Tomás Mazzantini, Fortuni, 2, Madrid.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.

Paez Rodríguez (Agustín).—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar del Río.—Córdoba.

Paez Rodríguez (Francisco).—Antes Marqués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, 36, Córdoba.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pérez Tabernero (D. Graciliano y D. Argüello).—Matilla de los Caños. (Salamanca).

Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas, 69.

Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).

Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.

Sanz (Patrio).—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

Sres. Hijos de D. Vicente Martínez.—Representante, Fernández Martínez (Julian)—Colmenar Viejo.

Veragus (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Victoriano Cortés Rodríguez.—Gadalupe de la Sierra (Madrid).

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por el antiguo y conocido aficionado D. Gabriel Mirete, á quien pueden dirigirse las empresas á su domicilio, calle de Ventura de la Vega, 1. Madrid.

EMPRESA VAZQUEZ

DE

CABALLOS PARA TOROS Y NOVILLOS

en toda España.

PRECIOS ECONÓMICOS

Representante:

D. FRANCISCO TOLEDO

Calle de Valencia, 8, TUPI
MADRID

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico.

GUERRITA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

TOMÁS ORTOS RAMOS.—*El primer torero Lagartijo* (contestación á L. y F. y su tiempo, por Peña y Goñi; un volumen en rústica 1 peseta.

PACO MEDIA-LUNA.—*Diccionario cómico taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas.

—*Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.

—*Anuario de EL TOREO en 1885*; un volumen rústica, 1 peseta.

PASCUAL MILLÁN.—*Trilogía Taurina*. Primera parte, 3 pesetas.

—Segunda parte, 4 pesetas.

JOAQUÍN BELLISOLA.—*El toro de lidia*, un volumen, tres pesetas.

LIBRERÍA

SUCURSAL DEL CENTRO EDITORIAL

DE

M. NÚÑEZ SAMPER

34, SAN BERNARDO, 34

Gran surtido en obras científicas y literarias, libros de texto y de primera enseñanza, objetos de escritorio, papel de cartas desde cincuenta céntimos estuche, lapiceros y un inmenso surtido en tarjetas postales desde cinco céntimos una.

Centro de suscripción á toda clase de obras y periódicos.

Especialidad en tarjetas, recordatorios, esquelas de funeral, y toda clase de trabajos de imprenta.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros. 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos. 63